

EL CAMINO DE SANTIAGO Y LA LITERATURA

CONSTANTINO CHAO MATA
IES Francisco Aguiar. Betanzos (La Coruña)

Desde que el ser humano se convirtió en tal y empezó a plasmar por escrito sus sentimientos, es decir desde que empezó a “hacer literatura”, sus experiencias viajeras constituyeron una importante fuente de inspiración. En la literatura clásica hindú tenemos el ejemplo del príncipe Rama, que recorre distintos lugares afrontando múltiples peligros hasta encontrar a su enamorada Sita. Ya en la literatura clásica occidental disponemos de héroes más cercanos y familiares como Ulises, Eneas y Jasón y los Argonautas, predecesores en su búsqueda del “Vellocino de oro” del rey Arturo y sus caballeros, ansiosos de encontrar el Santo Grial.

Dentro de la literatura hodepórica o de viajes merece especial atención la relacionada con las peregrinaciones. Éstas, cristianas o no, dieron lugar también a narraciones, de mayor o menor calidad literaria según el autor, pero siempre llenas de curiosidades y más o menos útiles informaciones para futuros viajeros. Por citar uno de los primeros ejemplos, recordemos la *Peregrinatio ad loca santa* de Egeria, del s. V.

Tras el hallazgo de los supuestos restos del Apóstol Santiago en el s. IX y la difusión de la noticia por el mundo cristiano, comienza una afluencia incesante de peregrinos, que tendrá su punto álgido en los siglos XIII y XIV. En nuestros días asistimos a un renacer de la peregrinación, seguramente por muy distintas razones, pero el hecho está ahí.

El fenómeno jacobeo ha dado lugar no sólo a relatos de peregrinación, sino a toda clase de obras en todos los géneros y subgéneros literarios. Se han hecho ya incluso algunos intentos de clasificación de las publicaciones relacionadas con Santiago y las peregrinaciones. Dado que el objeto de este congreso es el análisis y estudio de obras de literatura española de nuestro siglo, nos centraremos únicamente en las más recientes. No debe faltar, sin embargo, una breve referencia a algunas de las más importantes de otras épocas, incluso en otras lenguas.

Citemos así, la *Historia Karoli Magni et Rotholandi* o *Pseudo Turpin*,¹ atribuida a Aymeric Picaud. Ya dentro de la épica francesa, mencionemos *L'entrée en Espagne*, *La prise de Pampelune* y *La Chanson d'Agolant* entre otras.

¹Libro IV del *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Iacobi*.

En la épica española encontramos menos ejemplos. Hay alusiones a la peregrinación a Santiago en los poemas de *Fernán González*, *La Condesa traidora* y *La peregrinación del rey de Francia*.

En cuanto a la lírica son de obligada mención las cantigas XXVI y CLXXXV del Rey Sabio, así como una de Airas Núñez² y otra de Airas Corpancho.³ Hay también alusiones, como es sabido en Berceo, el *Libro de Apolonio* y el *Libro de Alexandre*, así como en diversos romances del Cid y otros como el de *Blancaflor*, *Bernardo y la romera* y el más famoso, sin duda, perteneciente como las cantigas a la literatura gallega, *Don Gaiferos de Mormaltán*.

En lo que respecta a relatos de experiencias viajeras, mencionemos el *Voiatge de Napor seigneur de Caumont* (1417), *Die walfahrt und strauss zu sant Jacob* de Hermann Künic Von Vach (1496), el relato de Martiros de Arzendjan, obispo de Armenia (1489-1491), la “guía” de Aymeric Picaud⁴ y ya en el s. XVII el más conocido *Viaggio di Domenico Laffi*.⁵

La crisis de las peregrinaciones, a partir del s. XVI, provoca también una disminución del tema en la literatura. En el teatro de nuestros Siglos de Oro únicamente encontramos una obra relacionada con la peregrinación a Santiago, *La romera de Santiago*, de Tirso de Molina, inspirada en el romance de *Bernardo y la romera*.

Ya en el primer tercio del s. XX encontramos alusiones en Valle Inclán (*Flor de santidad* y *Luces de Bohemia*), Rubén Darío, Gerardo Diego y Federico García Lorca. Aunque no perteneciente a la literatura española, debemos mencionar también el ya considerado clásico dentro de la bibliografía jacobea *Priez pour nous à Compostelle* de Pierre Barret y Jean Gurgand.⁶

² Cancionero Vaticano, 458.

³ Cancionero Vaticano, 265.

⁴ Libro V del *Codex Calixtinus*.

⁵ Estudio y extractos de estos relatos en Herbers, Klaus y Plötz, Robert. *Caminaron a Santiago*. Santiago: Xunta de Galicia, 1999.

⁶ Existe traducción en gallego, *A vida dos peregrinos polo Camiño de Santiago*. Vigo: Xerais, 1980.

Resulta tarea ardua y que se sale de los límites de esta comunicación dar cuenta de la inmensa cantidad de obras que sobre el Camino han sido publicadas desde los años 80 hasta hoy. Nos centraremos, por tanto, siguiendo criterios literarios en memorias del viaje y novelas; queden para otra ocasión la poesía y el teatro.

Comencemos diciendo respecto a las obras que nos cuentan las peripecias de los peregrinos de hoy, que son cientos, ya que de un tiempo a esta parte, quien más quien menos escribe su diario de peregrinación y busca y en muchos casos encuentra editorial que lo publique o lo hace a sus expensas. He tenido la paciencia, y digo bien, de leer bastantes de estos diarios y llegar a una conclusión más bien desazonadora. La calidad literaria es más bien escasa y en algunos casos las incorrecciones gramaticales son sorprendentemente abundantes. Citemos dos casos que se salen de la mediocridad general, *En camino a los cuarenta* de Juan Luis García Hourcade y Elías Serra Martínez, que, además de estar correctamente redactado, goza de la frescura, amenidad y utilidad de los clásicos como Laffi o Martiros, y *Nunca llegaré a Santiago* de Gregorio Morán. El autor de esta última obra parte con la ventaja de su experiencia de periodista para construir una crónica amena y a veces punzante y cínica de un viaje a través de lo que se ha dado en llamar “España profunda”. El libro resultó polémico debido a la mala acogida que tuvo por parte de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago ante sus constantes ironías y críticas hacia lo que podríamos llamar “espíritu de peregrinación”.

Entrando ya en el terreno de la novela, vamos a ceñirnos al análisis de dos obras. La primera de ellas, *Endrina y el secreto del peregrino*, de Concha López Narváez, la he escogido como muestra de lo que se ha dado en llamar “literatura juvenil”, escrita ex profeso para lectores adolescentes y al abrigo de la reciente moda de querer dosificar la literatura en la enseñanza secundaria con sucedáneos de las auténticas obras maestras.

Es *Endrina...*, de todos modos una novela digna, escrita dentro de unos cánones totalmente tradicionales en lo que respecta a narrador, personajes, estructura y tratamiento del espacio y del tiempo. Resulta también “políticamente correcta” en lo que respecta al tradicionalismo jacobeo. Ambientada en el s. XII, es una novela de protagonista femenino, con los rasgos típicos de una heroína juvenil tradicional, totalmente inverosímiles por otra parte en la época en que se sitúa. Es de destacar la constante intención de desmentir las afirmaciones que Aymeric Picaud hace en su “Guía medieval” contra los navarros.

Otros motivos reiterativos a lo largo del relato son el canto de *Ultreia* y leyendas y romances como los de *Los malos compañeros*, *La Virgen del Chori* y *Don Gaiferos*. Otros elementos que aparecen y que constituyen valores de época serían el “juicio de Dios”, las indulgencias, pícaros y gallofos y las reliquias. Por todo ello, y a pesar de reiterar mi postura contraria, aunque no de forma tajante, a este tipo de literatura «light», reconozco los méritos de esta novelita y sobre todo su valor didáctico de cara no sólo a la enseñanza de la literatura, sino también de la historia.

Otras novelas o cuentos que entrarían dentro de este mismo apartado serían: *Los peregrinos a Santiago* de Miguel, Rodríguez, Sobrino y Vázquez; *La espada y la rosa* de Martínez Menchén y *El bordón y la estrella* de Aguirre Bellver. Y llegamos por fin a “novelas” con mayúsculas, que curiosamente no abundan en lengua castellana. Citemos antes la que sin duda ha sido el gran éxito de la literatura de tema jacobeo en los últimos años, en lengua portuguesa *O Diário de un Mago* de Paulo Coelho.⁷ Las obras de Coelho sobrepasan el fenómeno literario para convertirse también en objeto de estudio sociológico y religioso o pseudo-religioso. Estamos, por otra parte, ante un típico fabricante de “best-sellers”, que conoce muy bien los recursos de la literatura religioso-esotérica. Los tiñe de unas infantiles apariencias de verosimilitud que, curiosamente, aún convencen a muchas personas que se lanzan al Camino de Santiago con esta novela como guía, buscando demonios en cuantos perros les salen al paso o extrañas señales celestes o infernales por todas partes. Es evidente que el fin de milenio es un excelente caldo de cultivo para este tipo de obras. La obra se deja leer con facilidad. Estamos ante una “novela de búsqueda”; de nuevo el “Vellocoino” y el “Grial”, en este caso la espada de mago de la orden de RAM, una especie de revitalización del Temple.

A mi juicio, una de las novelas de mayor calidad sobre el tema que nos ocupa sería sin duda *El peregrino* (Premio Ateneo de Sevilla 1993) de Jesús Torbado, nacido en León en 1945. Entre otras obras suyas destacaríamos *Las corrupciones* (Premio Alfaguara 1965) y *En el día de hoy* (Premio Planeta 1976). Aparte de sus novelas, debe mencionarse, en colaboración con Manuel Leguineche, el estremecedor reportaje *Los topos*, sobre las personas que prácticamente se sepultaron en vida en sus propias casas para huir de la represión en la posguerra.

⁷ Existe traducción en castellano: *El Peregrino de Compostela*. Barcelona: Planeta, 1997.

Todo lo que de idílico, ideal y edulcorado hay en *Endrina y el secreto del peregrino* o en *El bordón y la estrella* es en *El peregrino* naturalismo exacerbado e irreverencia procaz. En la novela se pasa revista fiel a todo lo que suponían las peregrinaciones medievales sin obviar el componente picaresco.

He tenido que luchar contra la tentación de hacer un análisis exhaustivo de esta obra y dedicarle todo el tiempo de la comunicación, pero como considero que incluso doce folios y veinte minutos eran insuficientes, he preferido simplemente abrir camino (nunca mejor dicho) y despertar el interés de lectores y críticos mucho más avezados que yo hacia el fenómeno jacobeo en su vertiente literaria, siempre en un segundo plano respecto a la histórica o la artística.

La obra está dividida en dos partes (“libros” los denomina el autor) de desigual extensión, 226 páginas el primero y 177 el segundo. Éstos, a su vez, se dividen en capítulos, once el primero y siete el segundo, también de muy distinta extensión. La historia que se nos cuenta, como el propio título indica, gira en torno a un peregrino francés, Martín de Châtillon, que es enviado por sus convecinos a Compostela para pedir al Apóstol que libre al pueblo de la peste. La novela comienza “in media res” con Martín prisionero de unos bandidos navarros. Consigue huir gracias a su ingenio y sigue su camino. Actúan como coadyuvantes del protagonista en su periplo hasta Compostela D. Ramírez, un sacerdote pobre de Pamplona, desposeído de su iglesia, y su hermana Oria, que le acompañan hasta cerca del Monasterio de San Millán de la Cogolla, donde muere D. Ramírez y se enclaustra Oria. Se da a entender que ésta, con el tiempo, sería Santa Oria.

Pero el principal coadyuvante de Martín será sin duda Iscam, antiguo monje subdiácono y fabricante de falsos documentos autenticadores de reliquias. Gracias a sus habilidades subsistirán de la venta de reliquias falsas. Paralelamente a la historia de Martín y su peregrinación se desarrolla, con constantes saltos espaciales, la historia de D. Adalbero, monje de origen galo, que desempeña el cargo de cillerero en el monasterio de San Facundo de Sahagún. Ambos personajes se encuentran por vez primera en el capítulo nueve con motivo de la venta de reliquias con poderes contra las langostas. Cerca ya de Santiago, Martín e Iscam entablan amistad con Abul Abbás, médico árabe que acude a Compostela por encargo del rey y del obispo para recomponer el esqueleto del Apóstol y comprobar qué huesos faltan. Martín es autorizado a asistir a las comprobaciones como ayudante del médico.

En la segunda parte se ha producido un salto temporal. Es rey Alfonso VI; Martín camina solo de regreso, pues Iscam se ha marchado a Granada con Abbás. Vive una temporada feliz en El Bierzo con Adosinda, una novicia que ha raptado en un monasterio de O Cebreiro hasta que ésta muere. Socorre al rey Alfonso, fugitivo y derrotado por su hermano Sancho y lo acompaña hasta Sahagún. Entre los capítulos tres y cuatro se produce otra prolepsis. Martín es merino de francos en Sahagún, nombrado por el propio rey Alfonso, que ha recuperado el trono merced a la muerte de su hermano ante los muros de Zamora. En estos últimos capítulos cobra importancia temática la disputa entre monjes partidarios del rito romano o gregoriano y del visigodo o mozárabe, que en ocasiones desemboca en violentas y sangrientas luchas.

Finaliza la novela con la rebelión de los burgueses de Sahagún contra los monjes y la muerte de Adalbero tras el conocimiento por mutua confesión de cualidades y datos de los dos protagonistas, ignorados a lo largo del relato. Podemos hablar de anagnórisis. Martín vuelve a convertirse en peregrino con su amigo Iscam, convertido al Islam, prisionero de cristianos y rescatado por su amigo. Irán a Jerusalén.

Son varios los temas que se pueden extraer de la historia, pero es preciso destacar el de la importancia y comercio de las reliquias en la Edad Media, que para un lector de nuestros días resulta sin duda tan ridículo y grotesco que se roza el esperpento: el pulgar de la Magdalena y de anillo el prepucio de Jesús, una pezuña de Satanás, astillas de la mesa de carpintero de San José, humo de las pajas del pesebre de Belén, etc. Recordemos cómo más adelante, en el s. XVI, Alfonso de Valdés en su *Diálogo de Lactancio y un arcediano* clama contra las falsas reliquias, al igual que su mentor Erasmo de Rotterdam, quien llegará incluso a burlarse de las peregrinaciones a Compostela en sus *Colloquia familiaria*.

Es preciso tener en cuenta, sin embargo, lo que suponían las reliquias en una sociedad teocéntrica como la medieval. El personaje de Iscam lo expresa así:

Necesitan reliquias para curarse, para salvarse, para moverse, para morir... Ninguna iglesia o altar sagrado puede construirse sino sobre una santa reliquia; ninguna abadía puede sobrevivir sin tantas otras que atraigan a fieles y sus donativos.⁸

⁸ Torbado, Jesús. *El peregrino*. Barcelona: Planeta; tercera edición, 1999; páginas 221 y 222.

Otro tema importante es el de la presencia o no de los restos de Santiago en el sepulcro que se venera en Compostela, resuelto de un modo muy novelesco que, por cierto, aunque estemos ante una obra de ficción y no de investigación, no agradó nada a muchos fervientes defensores de la tesis tradicionalista. Un tercer tema, por último, sería el ya aludido de las disputas entre los partidarios del rito romano y el mozárabe, por el interés del Papa Gregorio VIII en someter a todos los reyes cristianos a su autoridad. En cuanto a la narración es en su mayor parte en tercera persona en un nivel heterodiegético, aunque por veces alguno de los personajes se convierte en narrador homodiegético.

Las referencias históricas son muchas y nos permiten localizar la trama con bastante facilidad, ya que incluso son personajes secundarios los reyes Fernando I, Sancho II y sobre todo Alfonso VI, gran protector del Camino y de los peregrinos. Otros personajes históricos que aparecen son el Cid, Domingo de Villoria (con el tiempo Sto. Domingo de la Calzada), Sta. Oria y el monje Gaucelmo. Dado que el rey Fernando I falleció en 1065 y Alfonso VI asumió definitivamente el trono en 1072, podemos enmarcar el tiempo de la historia entre estas dos fechas aproximadamente.

En lo que respecta al tiempo del discurso, ya hemos hecho referencia al analizar el argumento a las prolepsis que se dan entre el primero y el segundo libro y los capítulos tres y cuatro del segundo. Existe también una analepsis entre los capítulos tres y cuatro del primer libro para dar cuenta de los motivos de la peregrinación de Martín. Aunque la novela transcurre a todo lo largo del Camino Francés, hay un lugar que puede ser considerado como eje central y en torno al cual se articularán las dos principales tramas, que al final confluyen: las historias del monje Adalbero y del peregrino Martín de Châtillon. Ese lugar no es otro que la villa de Sahagún.

Abundan en la obra referencias a leyendas y tradiciones jacobeanas como la de la chopera de Carlomagno, el martirio de San Facundo y San Primitivo, el gigante Ferragut, la fuente del Alto del Perdón, la batalla de Clavijo, etc. Al contrario que en la novela de *Endrina y el secreto del peregrino*, en ésta y por boca de un personaje secundario, peregrino flamenco, se ratifican las opiniones negativas de Aymeric Picaud sobre los navarros:

Odiaban a franceses, normandos, frisonos, flamencos, borgoñones y a todos los demás pueblos del otro lado de las grandes montañas (...) Fueron crueles con el señor Carlomagno, con

don Roldán y con los Doce Pares (...) tres mil sesenta y seis doncellas, santísimas vírgenes de Francia, los navarros las mataron y las violaron a todas después de muertas (...) Son impíos y rudos, feroces y crueles, pendencieros, malévolos, desalmados, lujuriosos, borrachos, innobles y dados a todos los vicios.⁹

Con una fuerte carga de ironía, la novela lleva a cabo también una desmitificación de personajes “sagrados” del camino como Sta. Oria y el monje Gaucelmo.

Los lectores del *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Iacobi* reconocerán fácilmente las principales fuentes que utiliza Torbado, que son sobre todo el sermón “Veneranda dies” y el libro V o “Guía de Aymeric Picaud”. Es poco probable que se haya servido del principal estudio que existe sobre la picaresca en el Camino de Santiago, ya que ambas publicaciones son del mismo año. Me refiero al libro de Pablo Arribas Briones *Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago*, publicado por Ediciones Aldecoa en Burgos.

En los últimos tres años han aparecido al menos otras tres novelas relacionadas en mayor o menor medida con Santiago y las peregrinaciones: *Peón de rey*, de Pedro Jesús Fernández, publicada en Madrid en 1998 por Alfabeta; *La peregrina*, de Basilio Losada, publicada en Barcelona por Grijalbo, y *Las sandalias del Apóstol*, de Ramón Allegue Martínez, publicada en Ames por Monterrey de Ediciones, estas dos últimas del año 1999.

Finalicemos con una cita de Jesús Torbado tomada de una entrevista concedida a la revista *Peregrino* en julio del pasado año, en la que dice extrañarse de que no existan en el mercado más novelas que exploten el tema jacobeo:

Lo que ocurre, es que muchos escritores son excesivamente vagos y faltos de ímpetu para tocar estos temas. A veces, es más fácil contar lo que le pasa a una chica en el bar de la esquina, que estudiar un fenómeno tan amplio y tan ambiguo como éste para abordarlo en una novela.¹⁰

¡ Qué cunda el ejemplo!

⁹ Op. cit.; páginas 59-60.

¹⁰ *Peregrino*. Número 64, Julio 1999; Página 30.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO FREIJEIRO, ANTONIO; Mangas, Julio y otros. *Historia de España*. Historia 16. Madrid, 1986.
- ECHEVERRÍA BRAVO, PEDRO. *Cancionero de los peregrinos de Santiago*. Madrid: Centro de Estudios Jacobeos, 1971.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M. Y URÍA RÍU, J. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. 3 tomos. Madrid: C.S.I.C., 1948.
- VILLANUEVA, DARÍO. *El comentario de textos narrativos: la novela*. Gijón: Júcar, 1989.